

Mensaje de bienvenida del director al colectivo docente del Departamento de Estudios Educativos, año académico 2017

Damos hoy la bienvenida a todo el profesorado del departamento.

Damos hoy la bienvenida a artífices fundamentales de la formación con calidad de futuros maestros para la región y el país.

Damos hoy la bienvenida a la esperanza asociada a la constitución de la mejor unidad formadora de educadores del país.

Damos la bienvenida a la ilusión de muchos que se concreta hoy en la vinculación de dos de nuestros compañeros como docentes de planta.

Damos hoy la bienvenida a "la alegría de querer" la mejor formación de maestros (retomando dos palabras de la obra de Jairo Aníbal Niño, de la cual, más adelante, algo leeré).

Damos hoy la bienvenida a compromisos, responsabilidades, tareas, vivencias que frecuentemente meditadas nos harán cada día mejores maestros.

Damos la bienvenida al conocimiento y a su papel esencial en las grandes transformaciones que en tiempos de pos acuerdos requiere nuestro país.

Damos la bienvenida al entusiasmo de muchos vinculado a su deseo por ver transformado el departamento y creciendo en su oferta de pregrados y posgrados.

Damos bienvenida al ímpetu, a la voluntad, a la juventud y a la experiencia.

En el marco de estas bienvenidas es mi deseo exponer algunos pensamientos, unos propios otros ajenos, que intentan proyectar intenciones, ilusiones, sueños, compromisos de alguien que lidera algunos procesos pero que no quiere por ningún motivo sentirse huérfano ni solo en medio de tanta humanidad.

Empiezo haciendo alusión a Max van Manen (2015) quien, en un bello texto, *El tono en la enseñanza*, llama la atención en torno al asunto de la coherencia. Dice van Manen que:

Es asombrosa la capacidad que tienen los jóvenes de percibir las incoherencias entre lo que decimos o hacemos y lo que somos. Del mismo modo que a un amante no le pueden engañar durante mucho tiempo las simulaciones de la pareja, el profesor no puede engañar... con un entusiasmo fingido ni una falsa experiencia. El profesor que no sabe de qué está hablando (sea o no consciente de ello) pronto queda en evidencia como alguien al que no hay que tomar muy en serio. (p. 63)

Van Manen (p. 64) menciona como algunos ejemplos de incoherencia:

- "Si los profesores saben fijarse una serie de objetivos curriculares pero en un sentido más profundo no saben adónde van."

- Si los profesores hablan de responsabilidad pero no viven una vida responsable.
- Si los profesores constantemente dan unas calificaciones pero no consiguen hacer de la perfección el criterio de su propio esfuerzo.
- Si los profesores ponen todo su empeño en que sus alumnos les quieran pero luego olvidan qué es realmente la enseñanza.
- Si los profesores dan prueba de que conocen el mundo pero no asumen con él responsabilidad alguna.
- Si los profesores actúan con autoridad, pero desconocen qué es lo que les confiere una autoridad pedagógica.

El llamado a la coherencia hace parte del primer mensaje que deseo transmitir. En dos documentos hasta el momento¹, hemos hecho declaraciones muy importantes asociadas a la formación de nuevos maestros. Hacemos explícito nuestro compromiso con las calidades que deben tener y con las exigencias que ello nos hace. Decimos también que el objeto fundamental de la pedagogía en una lógica humanista ha de ser el acontecimiento pedagógico “ese refugio de enorme significado en la expresión de los rostros y manifestación de amor por quien se educa” (DEE, p. 10). Un gran compromiso adquirido que en nombre de la **coherencia exige** responsabilidad, preparación, conocimiento, buenas prácticas, las mejores relaciones y ambientes de aprendizaje, las mejores comprensiones de los sujetos que aprenden y, al tiempo, consciencia de nuestra necesidad de aprender permanentemente.

Continúo con una referencia que puede parecer espacio trillado y común en múltiples disertaciones y que, sin embargo, en esta bienvenida, es un asunto de importancia.

Por la ignorancia es que algunos desean aprender. Gracias a que muchos sujetos probablemente ignoran cosas que nosotros sabemos, nos convertimos en enseñantes de cosas e ignorantes de otras que posiblemente necesitemos aprender, tal como lo repite Savater (1997) en *El valor de educar*. El conocimiento avanza a velocidades incalculables. Lo que es saber hoy mañana deja de serlo. El horizonte del conocimiento cada vez corre más rápido, cuando creemos alcanzarlo se aleja mucho más. No podemos pretender saberlo todo ni creer que por haber desarrollado muchos procesos de actualización nuestra formación está completa. Muchos nos dirán al oído que nuestra formación está muy bien, nos adularán haciéndonos creer muy sabios, otros dudarán de nuestra capacidad e incluso ni la reconocerán.

Esto nos hace recordar a Baruch Spinoza (2009) que en *Ética demostrada según el orden geométrico* manifiesta (en la proposición 49 referenciada en el capítulo *Sobre la esclavitud humana*): “La sobreestima fácilmente hace soberbio al hombre que es sobreestimado” (p.

¹ Se hace referencia a documentos aprobados por el Departamento de Estudios Educativos. El primero que da cuenta de nuestro modelo de práctica pedagógica y el segundo que hace alusión al maestro que queremos formar al año 2030.

202). Adular con frecuencia hace en ocasiones petulante a aquel que es adulado. Digamos que a la adulación o a la crítica descarada no le debemos hacer caso. No queremos ni pusilánimes, ni petulantes. Queremos maestros que reconozcan su propia ignorancia y potencialidades, que sean reconocidos en su justa medida y que estén prestos a apostar por su permanente perfeccionamiento docente con la mediación de otros que por experiencia, conocimiento o aplicación a algún saber práctico o por haber desarrollado alguna habilidad, puedan ayudar a constituir nuestra mejor formación.

En el concierto de todos nuestros sueños, responsabilidades y actividades, nosotros, maestros del Departamento de Estudios Educativos, hemos configurado un plan de acción en el que libremente se ha expuesto aquello con lo que en el año nos podemos comprometer. Muy pocos de estos sueños, responsabilidades y actividades, hecho el juicio crítico correspondiente, han sido apartados de tal plan. Digamos que tenemos para el año un derrotero plausible con el cual comprometernos. Más allá, este, al parecer, va a ser el año de la consolidación.

Creo que el significado literal de esta acepción no tiene dificultad para nosotros. Se asocia a que se desea, por decirlo de algún modo, dar firmeza a algo que se ha empezado a constituir o que ya está constituido, pero ese algo, en nuestro caso no es un objeto material. No es el aula, el computador, la tiza o el tablero. Es la articulación de los músicos, los instrumentos, pausas y acordes en concierto alrededor de un ritmo continuado y compartido.

Llamo la atención sobre la metáfora aludida y aclaro su referente.

Hemos acertado en declarar responsabilidad en relación con pasantías, congresos, investigaciones, proyectos de extensión, actividades de servicio, responsabilidades con diseño, desarrollo de diferentes actividades académicas y, sin embargo, falta algo. Ese algo empezamos a organizarlo, con el compromiso de todos, con la guía que desde el año pasado iniciamos construcción: la práctica que queremos, el maestro al que le apostamos y próximamente, la articulación de nuestras ideas de investigación y proyección alrededor de un asunto o asuntos que nos convoque a todos.

Los grupos de investigación tienen la tarea de ayudar a consolidar una línea de trabajo, inicialmente llegando a acuerdos sobre la investigación en el departamento y presentando el documento correspondiente, lo mismo hemos de hacer en relación con la proyección. Con las actividades académicas avanzamos lentamente, pero estamos a punto de conseguir en la estrategia del departamento un primer avance: la modificación de la propuesta curricular unificada para los programas de licenciatura.

De otro lado, en esta bienvenida, y recogiendo el pensamiento probablemente de todos, he de decir que me asiste un compromiso profundo con lo público de la educación pública. Siguiendo a Hannah Arendt en *La condición humana* (2003), lo público hace referencia a dos fenómenos estrechamente relacionados. En el primero “lo público significa que todo lo que aparece en público puede verlo y oírlo todo el mundo y tiene la más amplia publicidad posible” (p. 59). En el segundo, “el término público significa el propio mundo, en cuanto es común a todos nosotros y diferenciado de nuestro lugar poseído privadamente en él” (p. 61). La esfera de lo público es diferente a la esfera sagradamente privada.

Mi actuación como director es pública y está a la vista de todos, al escrutinio de todos. Lo que hacemos en la universidad pública con sus recursos, tareas, acciones y proyectos, hace parte de lo público e igualmente deberá estar abierto al escrutinio de todos en el espacio común que compartimos, en el escenario al que asisten los colombianos con derecho a conocerlo.

En la esfera de lo público, sin embargo, las personas, los humanos debemos tener, en muchos asuntos, privacidad. Hay cosas íntimas que no han de ser de espacio o de conocimiento público. No interesan a la esfera pública, hacen parte de la propia intimidad y ello ha de ser respetado. En atención a ello, aún en nuestros propios cubículos debemos tener una cierta intimidad. Un rediseño de nuestro espacio de trabajo es necesario impulsar. En tiempo reciente dos profesoras que nos acompañan en el Comité de Ambiente Laboral revisaban nuestros espacios de trabajo, en tanto hay interés en adelantar algunas obras de embellecimiento. Esto es vital, tiene que ver con nuestro apego al lugar de trabajo. Tales obras deberán esperar un poco ya que la Facultad desea tener nueva cara en corto tiempo. Sin embargo, creemos que el embellecimiento es muy importante acompañado de obras que hagan posible a todos desarrollar lo público sin alterar la convivencia y que permita a todos una cierta libertad de acción en su espacio de trabajo. No todas mis asesorías, comentarios, conversaciones y conocimientos son de interés para todos. Una verdadera reingeniería es necesario solicitar para que nuestra acción docente no altere la de otros.

Es posible que esta reingeniería ayude a solucionar en parte algunos problemas de convivencia que todos nosotros hemos podido comentar. La risa del otro, el volumen de la voz, el numeroso grupo de estudiantes que están en asesoría, desesperan a muchos. Para algunos esto puede pasar desapercibido, para otros no. Para algunos es muy importante el silencio para leer, preparar clases, en fin, para otros no. Como miembros del departamento debemos comprender la situación del otro, tratar que por ahora estos eventos no afecten la convivencia, pero hacer todo lo posible por no generarlos en exceso en este pequeño espacio que nos concede la universidad y sobre el cual como departamento debemos hacer fuerte reclamo.

Si bien esta es una visión posiblemente muy reducida de lo público, completaré entonces diciendo que somos solidarios con la defensa de lo público en la universidad pública, tema sobre el cual nuestros representantes, en diferentes instancias, pueden dar apoyo: su conocimiento y experticia sobre estos asuntos siempre es bienvenida, en tanto la defensa de la universidad pública no es una mera consigna sino un compromiso de todos los universitarios del país.

Otro asunto que quisiera comentar está en el pensamiento de todos, lo sabemos todos, lo comprendemos todos. Pero tengo que aludir a él.

Como prolegómeno leeré de Jairo Aníbal Niño (1996) un poema que prometí en la inicial presentación:

Si María

-Si María tiene tres manzanas
y le da una a Nicolás,
¿cuántas quedan?
-¿En qué estás pensando Nicolás?
¿Acaso no sabes la respuesta?
-Si María me da una manzana,
todavía me queda una esperanza

(La alegría de querer)

En la Universidad de Caldas, en los programas de formación de formadores, esto es, en los programas de licenciatura, no todo lo que se enseña y lo que se aprende tiene que ver con la disciplina que se enseña. Daré un rodeo argumentativo para volver a caer sobre este asunto.

Hace tres lustros, un prestigioso investigador de la Universidad de Harvard, al hacer un estudio profundo sobre las escuelas colombianas, mostró en una de las variables que los niños que se pensaba iban a la escuela colombiana a aprender, mayoritariamente, no pensaban en ello. El motivo fundamental por el cual iban a la escuela era por el juego, el deporte y por compartir con los amigos. Solo un 7%, aproximadamente, manifestaban gusto por lo que pasaba en la escuela con el aprendizaje de los saberes sabios.

Ni la universidad ni los programas de formación se sustraerían de esta situación. Soy realista, no todo lo que aprenden los estudiantes en las aulas es saber sabio, saber disciplinar. Nuestros estudiantes se llevan para su casa el ejemplo de sus maestros, la moda que pulula entre sus compañeros, se llevan también desesperanza, alegrías, referentes, ganas de contradecir, sinsabores, desaprendizajes, incomprensiones, vacíos, rabia, miedo. Esa es la realidad de nuestras aulas.

Recuerdo en tal sentido a un destacado maestro de la Universidad Nacional Autónoma de México, Luis Ariosto Mora Gutiérrez, que en el siglo pasado hacía alusión a la educación como una profesión imposible, retomando seguramente pensamientos de Sigmund Freud, en tanto por más que se esfuerza el maestro en preparar, con ello no puede tener garantía plena de que todos van a aprender o se van a formar en la dirección deseada por los mismos maestros. Y esto en atención a que:

La educación es, como el amor, un gran tema pasional. La educación del hombre difícilmente puede dejar de ser apasionante, al nivel de su significación social (preservar, transmitir y desarrollar la cultura); política (conseguir y mantener el poder); religiosa (**-yo diría espiritual-**, participar en la creación de la obra divina) y psicológica (asegurar al sujeto la aptitud de vivir bajo lo óptimo de sus capacidades). Estos son algunos de los puntos que confluyen en el quehacer educativo, lo que me hace pensar que el mismo, a la fecha, no ha podido desprenderse de los imaginarios sociales. Si bien contradictorios entre sí, tal vez absurdos y equívocos, probablemente ese sea su destino: conformar ideales que ayuden al hombre a enfrentar la división originaria producida por el deseo.

En la relación concreta entre el educador y el otro, se da un doble proceso: de conocimiento y de co-nacimiento. Hacer hacer al otro y renacer (a nivel de lo imaginario) con él, completamente en él y por él. Pero querer crear un ser es querer dominarle, dirigirle su destino, guardarlo para sí, por más que en esto haya las mejores intenciones, es por esto que también, al igual que el amor, la educación es un viaje entre el deseo, la locura y el riesgo, entre la creación y las utopías. (Mora, 1991, p. 185)

En parte y en relación con la perspectiva aludida deseo llamar la atención de todo el colectivo. Formar buenos maestros no se asocia solamente con dictar contenidos o con 'hacer' una simple clase. Al frente tenemos sujetos que tienen sueños y sueño, que tienen hambre, que están despistados, que tienen dificultades económicas, que son incomprendidos y quieren comprensión, que tienen como moda el *cutting* y como rasgo la depresión, que tienen ideación suicida, que vienen de comunidades indígenas y afrodescendientes en donde la experiencia y el ejemplo son sustanciales en sus aprendizajes o en los que la rabia por el relegamiento al que les hemos tenido históricamente todavía se manifiesta, o en los que los silencios prolongados para tejer conocimiento son sustanciales. Tenemos sujetos que merecen reconocimiento y respeto, atención a sus intereses y lenguajes que respeten la diversidad; tenemos migrantes, diversos funcionales y cognitivos, desmovilizados, en fin. Sujetos que claman a gritos por una conversación, por una atención que vaya más allá de una relación vertical del que sabe con el que no sabe. Allí hay sujetos que quieren hablar de la vida, de política, de sexualidad, de moralidad, además de querer aprender el conocimiento sabio adecuadamente transpuesto por nosotros. Comprender la escuela, la universidad y a los universitarios no es solo deber nuestro sino, además, condición sustancial para orientar la mejor formación de formadores.

La escuela que conocemos en el centro (esto es, en la columna andina colonizada, en las aldeas encaramadas y densamente habitadas) – repito: La escuela que conocemos en el centro, y por la que trabajamos, no es la única. Otras escuelas existen y a ellas van a ir muchos de nuestros egresados.

Como ejemplo, algunos de nuestros maestros irán a trabajar a su comunidad Misak (Cabildo de Guambía, 2012). Una comunidad en la cual la apuesta curricular solicita que los saberes sabios de la comunidad se desarrollen de manera articulada alrededor del fogón, con los taitas como maestros muy respetados, en las aulas con los maestros a cargo, con el telar como referente y en el Yatul en el que se aprende a estar en armonía con la madre tierra, con la Pachamama. Esta es una lógica que hay que aprender a reconocer en tanto a ellos también estamos ayudando a formar en nuestra universidad. Diseñar espacios para reconocer al otro en su diversidad y aprender de él es un asunto fundamental. Los Misak quieren hablar del cuatro como organizador de sus vidas, así este cuatro no tenga sentido inicialmente para nosotros. Escuchar su lógica posiblemente haga que aprender de ellos se constituya para nosotros en una experiencia “de flujo” como diría Mihaly Csikszentmihalyi (2008), profesor de la Universidad de Chicago.

En la misma dirección recuerdo palabras que escuché de Arturo Escobar², en la Cátedra Intercultural de la Universidad de Caldas, y que hacía alusión a una acción, a la que llaman **Corazonar**, asociada a la mayoría de las cosmovisiones de los pueblos indígenas del país, que infortunadamente aparece como asunto exotérico para los científicos de la que parece la única ciencia sabia: la ciencia experimental. Pensar con el corazón, es decir, meterle también sentimiento a las clases, considerar que el acceso al conocimiento no sólo está mediado por lo que pueda decir la razón sino que también, para acceder al conocimiento lo que pasa con el corazón es importante. Parafraseando orientaciones de la normalista Laura Montoya, podríamos admitir que: de lo difícil a lo fácil es un principio fundamental en educación³. Esto que contradice la lógica ilustrada tiene mucho fundamento. Captar la atención por diferentes medios no estandarizados y asociados a relaciones de afecto-empatía, difícilmente ponderables en su intensidad, es más difícil que recitar, por ejemplo, una lección o una fórmula o enunciar un problema. Si la atención no la captas no tienes sujeto para “tu educación”.

A la educación y a la enseñanza hay que ponerles también algo de sentido común, hay que colocarles sentimiento y pasión. La enseñanza hay que colocarla en relación con el

² Arturo Escobar es docente de la Universidad de Carolina del Norte e investigador Asociado del Grupo Cultura/Memoria/Nación de la Universidad del Valle. Fue invitado a la Universidad de Caldas y presentó la conferencia “Autonomía y diseño: la realización de lo comunal” el 26 de agosto de 2016.

³ En cartas de Laura Montoya Upegui, reportadas por Nelson Restrepo (2007), reconoce la Normalista nacida en Jericó que “el pedagogo estaba formado para ir de lo fácil a lo difícil, de lo conocido a lo desconocido... pero que con los indígenas era a otro precio: se iba de lo complejo a lo sencillo, porque difícil era lograr su atención y confianza” (p. 128).

mundo de la vida de los sujetos que estudian. He leído que a este corazónar también le llaman sentipensar. La vida no se nos aparece a diario como fórmulas, proposiciones sabias, experimento probado, etc. La vida solicita también espacio para que la formación que solicitamos como integral se manifieste, y esta formación integral no se llama ciencia, la ciencia puede hacer parte de la constitución de los sujetos que se forman.

Dos cuestiones para terminar.

La primera, traer a este escenario una solicitud, muy mentada por alguien que nos quiere, por alguien que nos aprecia: No se asocia al imperativo categórico: ¡¡Escuchémonos!! Sino más bien al hipotético: ¿podríamos escucharnos?

Este llamado especial se orienta a que nuestros profesores de departamento tienen mucho que decir y que aportar en materia pedagógica y a que no los leemos, no conocemos su discurso. Hagamos lo posible este año para que en pequeños colectivos y también en reunión general las producciones académicas de nuestros colegas puedan ser escuchadas y debatidas. Varias tesis doctorales han sido terminadas, muchos artículos publicados, muchas experiencias completadas y reflexionadas y sabemos poco de ellas. Saben más en otras regiones, e incluso en el exterior, de su existencia. Pareciese como si primero nuestros colegas debiesen demostrar y justificar su presencia y existencia. Veneramos a sujetos y actores externos y en muchas ocasiones desconocemos el enorme potencial que tenemos dentro. Hagamos lo posible este año, a través de alguna estrategia especial, por escuchar, conocer, mentar a colegas que por experiencia o habilidad tienen mucho que aportar a la renovación de nuestra constitución permanente como maestros. Un evento interno, extenso, sin prisas, podría ser escenario para ello.

No es mi pretensión que este mensaje los desborde. Al contrario, que los motive a trabajar por la constitución de lo mejor por la mejor formación de los maestros del país desde la mejor unidad formadora de educadores, con “tu capacidad” y con el apoyo de todos. Sobre ello, un apunte que no es mío, que algunos atribuyen a Josemaría Escrivá de Balaguer, pero que podría ser anónimo devenido de la antigua cultura china. El mensaje podría ser inspirador para muchos o para algunos en el contexto en el que me he venido exponiendo: “Si no puedes hacer cosas grandes, haz cosas pequeñas con grandeza”.

No quiero agotarlos, es posible que falten reflexiones, ya tendremos tiempo para ello. De nuevo, bienvenidos.

Muchas gracias.

JAVIER TABORDA CHAURRA
Director Departamento de Estudios Educativos

REFERENCIAS

- Arendt, H. (2003). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Cabildo de Guambía. (2012). *Tejido de saberes secundaria y media vocacional*. Popayán: Ediciones Ltda.
- Csikszentmihalyi, M. (2008). *Fluir (Flow). Una psicología de la felicidad*. Barcelona: Kairós.
- DEE. (2017). *Modelo de práctica pedagógica*. Departamento de Estudios Educativos, Universidad de Caldas. Inédito.
- Escobar, A. (2016). Conferencia: "Autonomía y diseño: la realización de lo comunal". Manizales, Universidad de Caldas, agosto 26.
- Mora, L.A. (1991). La educación profesión imposible. *Revista Tramas, UAM*, 3, 179-186.
- Niño, J.A. (1996). *La alegría de querer*. Bogotá: Panamericana.
- Restrepo, N. (2007). *Laura Montoya, mujer preclara y excelsa educadora*. Medellín: Editorial Universidad Cooperativa de Colombia.
- Savater, F. (1997). *El valor de educar*. Barcelona: Ariel.
- Spinoza, B. (2009). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Trotta.
- van Manen, M. (2015). *El tono en la enseñanza. El lenguaje en la pedagogía*. Barcelona: Paidós.